**Introducción**

 **La obra literaria de**

 **Los santos inocentes**

 **José Luis Pablo Sánchez**

 Si bien es cierto que el vallisoletano, Miguel Delibes, será recordado siempre por grandes obras, como: La sombra del ciprés es alargada, Las ratas, El camino, El hereje y un largo etc. que no vamos a enumerar ahora, en Extremadura siempre se le recordará por su obra de “Los santos inocentes”, ya que en esta novela se atrevió a retratar la España profunda de los años 60 y para ello se sirvió de zonas rurales de la región.

 La obra del vallisoletano a principios de los ochenta, no podía llegar en mejor momento. Extremadura acababa de estrenar autonomía, y, sinceramente, se la consideraba poca cosa. Fronteriza con la zona pobre de Portugal y sin peso específico dentro del país. Periférica y atrasada. Granero de braceros y con caciques espoliadores que residían en Madrid, sin hacer absolutamente nada por su tierra.

Por todo esto, la obra de **Los santos inocentes** no podía llegar en mejor momento. ¿Y por qué este título? - Se preguntaran algunos. Pues bien, según el Diccionario de la Real Academia Española, inocente es aquella persona sin malicia, cándida, a la que fácilmente se le puede engañar. Y en esta obra de Delibes encontramos muchos inocentes.

Poco a poco van apareciendo una serie de personajes, que su mayor desgracia o castigo, ha sido la de nacer en un lugar determinado, con unas condiciones de extrema pobreza y con el agravante de encontrar las puertas cerradas a todo: a la educación, la sanidad, la cultura,…., es decir, que este grupo de personas vive con una venda en los ojos y a pesar de esa marginación, se entrega a su trabajo de servir a sus señores con una bondad y una generosidad sin límites. Toda esta santa inocencia les hace caer en el abismo de un pozo profundo de soledad y aislamiento, del que es muy difícil salir. Sin embargo, miran por todos los medios que sus hijos abandonen cuanto antes aquel mundo que les rodea y busquen unos horizontes mejores. No desean, de ninguna de las maneras, que estos acaben como ellos, por culpa de no haber recibido una buena educación.

Mal que nos pese, Delibes lo único que hizo con esta novela, fue retratar una realidad que existía pero que nadie se atrevía a decir.

El máximo exponente de esta inocencia que se describe en su obra, es la figura de Azarías. Se le presenta como una persona un tanto atrasada, pero cándida, obediente, sin malicia y que adora a todos los pájaros a los que llama “milana bonita”. Esa inocencia extrema será la que le hará revelarse contra el despotismo del señorito, ya que él no puede entender que éste le mate a su “milana bonita” y por eso acaba con su vida. Con este acto Azarías devuelve la dignidad a su familia y sin pretenderlo se convierte en su héroe salvador.

Mario Camus recogió el testigo dos años más tarde y en 1984 rodó en Extremadura esta historia. Cuando vi la película por primera vez en Barcelona, en el momento en que Azarías ahorcó al señorito, las gentes sin poder remediarlo se levantaban de sus butacas y comenzaban a aplaudir de una forma espontánea. Después, por la prensa, pude saber que esta acción se fue repitiendo en muchos cines de la geografía española. Y es que, si bien la gente era consciente de que era una realidad latente que les incomodaba, preferían silenciarlo; sin embargo, una vez servido en bandeja el problema mediante la película, estas personas no escatimaron en lanzar todo tipo de improperios dando rienda suelta a su imaginación, aireando así esos sentimientos que durante tanto tiempo habían reprimido dentro de su interior. Nunca había visto tantos efluvios de lirismo en contra de la tiranía.

Tanto Delibes con su obra, como Camus con el film, trataron de darnos a entender que no era una fábula Kafkiana más bien propia de la época feudal, sino que era una denuncia de una situación reciente y desgraciada que nos había tocado vivir.

Y es que el pasado, a menudo se dice que nos persigue, pero no es cierto: casi siempre nos está aguardando. Sin embargo, tuvimos que aguardar muchos años, hasta que llegaron los señores Delibes y Camus, y nos contaron esta historia, de una manera magistral.